



INTERPRETACIÓN ÉTICA DE OBRAS LITERARIAS.

El profesor español D. Alfonso López Quintás, creador del proyecto educativo conocido como Escuela de Pensamiento y Creatividad expuso, en fecha tan temprana como 1987, su teoría de análisis lúdico-ambiental de obras de arte (incluyendo las literarias), en su libro *Estética de la Creatividad* (Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1987). Posteriormente insistió en este tema en otras obras de su copiosa bibliografía, como *Bases para una vida creativa*, *¿Cómo formarse en ética a través de la literatura?*, *Literatura y formación humana* y *El libro de los grandes valores*, para sólo citar algunos. En general, sus criterios al respecto pueden resumirse diciendo que su método intenta poner de manifiesto las vertientes de la realidad que los grandes escritores plasman en sus obras y con las cuales pretenden ahondar en los enigmas de la existencia humana, ya que la interpretación de textos suele restringirse con demasiada frecuencia a los aspectos estéticos o estilísticos de los mismos, relegando los contenidos éticos (o antiéticos) presentes en esas obras.

Los análisis propuestos por el profesor López Quintás, quieren ayudar a los profesores a descubrir la riqueza de las obras literarias y su fecundidad para la tarea pedagógica de formar a niños y jóvenes en la creatividad y en los valores. A la luz de este método, cada obra literaria de calidad se puede convertir en una espléndida –y amena– lección de ética: Cuando se analiza con la debida profundidad, se pueden sacar a la superficie los ámbitos de vida que los personajes crean o destruyen y los procesos de vértigo o de éxtasis que viven, así descubrimos que la historia de esos seres (a veces aparentemente tan lejanos a nosotros, como puede serlo un muñeco de madera) puede muy bien llegar a ser nuestra propia historia.

La Cátedra de Pensamiento y Creatividad del Centro Juan Pablo II incluyó en su programa de actividades, desde hace ya dos años, este análisis, en forma de curso de verano. El entusiasmo que suscitó entre los participantes en el mismo, hizo que no sólo se incluyera en el programa regular de actividades de la Escuela, sino que se ofreciera un curso previo a la VII Jornada Anual de Bioética del Centro Juan Pablo II, que contó con una nutrida asistencia.

Si la obra literaria que se analiza es –como la pre-

senta López Quintás– un campo de juego, su interpretación implica entrar en ese juego o, lo que es lo mismo, rehacer sus experiencias básicas: El encuentro interpersonal, en *El Principito*, de Saint-Exupéry; la resistencia al cambio y la búsqueda del sentido de la vida, en *Juan Salvador Gaviota*, de Richard Bach; o el desarrollo de la personalidad y los obstáculos que es necesario superar para ello (con ayuda de la conciencia, encarnada en *Pepito Grillo*), en *el Pinocho* de Collodi; sin olvidar ese compendio de todos los valores que escribió el italiano Edmondo De Amicis, con el título de *Corazón* (*Diario de un niño*). Los temas que los autores suelen destacar, encierran una gran riqueza de aspectos que el lector debe tratar de captar y analizar, porque representan acontecimientos que abren posibilidades de acción o las cierran, marcando los perfiles de la vida humana.

Desde este punto de vista, las obras literarias pueden ser un magnífico instrumento para padres y educadores a la hora de inculcar virtudes y valores a niños y adolescentes: en los textos puede verificarse un encuentro inolvidable con el amor, la honradez, la justicia, la amistad, la bondad y la autenticidad. Una posibilidad casi ilimitada de análisis, para ser realizado con grupos de estas edades, la ofrecen las películas de dibujos animados, que resultan muy amenas para ellos y permiten inculcar valores por el método de proponer –y no de tratar de imponer– los mismos. Así, por ejemplo, la versión de *Pinocho* realizada por Walt Disney hace más de medio siglo, además de los aspectos señalados anteriormente, permite explicar conceptos aparentemente tan complejos como la desfiguración de la personalidad por la falta de autenticidad (el crecimiento de la nariz con la mentira) o los procesos de vértigo y de éxtasis (Recuérdese la antológica secuencia de los niños conducidos al parque de diversiones para dar rienda suelta a sus malas inclinaciones, que terminarán por convertirlos en burros: “Cuanta más libertad se les da, más se comportan como asnos”). Y, por supuesto, el retorno difícil, arriesgado y transfigurador, al hogar que había abandonado Pinocho, quien se redime y alcanza su plenitud personal (un niño de verdad), al demostrar que es capaz de dar la vida por los seres que ama. Y, ¿qué decir del proceso





gradual de conocimiento mutuo, (después del rechazo inicial, motivado por la mera apariencia exterior) que termina haciendo surgir el hermoso amor entre la Bella y la Bestia? ¿O el leoncito agobiado por el sentimiento de culpabilidad, ante la muerte de su padre y que, incapaz de poder vivir con ese remordimiento, se deja convencer por los dos marginales de que debe echarse todo a la espalda y no preocuparse por nada que no sea vivir su vida como mejor le convenga (Takuna Matata)? Hasta que el mono sabio le hace salir de su letargo existencial con un estacazo en la cabeza (Y cuando Simba se queja de que eso duele, la respuesta del mono es lapidaria: ¡Sí! ¡El pasado suele doler!). A propósito, los indolentes marginales, que le habían acompañado en su exilio voluntario, le seguirán en su regreso a sus tierras para luchar junto a él, impulsados por el valor de la amistad. Se podrían seguir citando ejemplos, pero prefiero proponer al lector que los descubra por sí mismo; y si los descubre en compañía de sus hijos y/o nietos, mejor aún.

La Licenciada Hilda Santiesteban, responsable de Información Científica del Centro Juan Pablo II, bibliotecaria de profesión y profesora de la Cátedra de Pensamiento y Creatividad, ha escrito interesantes reflexiones propias sobre el tema de la literatura como medio de desarrollar valores, que considero importante exponer a los lectores:

“Los libros no son meramente objetos, si en verdad somos capaces de, con su lectura, adentrarnos en las situaciones que los autores nos plantean, de conocer a los personajes y entenderlos; si damos rienda suelta a nuestra imaginación, los libros se convierten en encuentros: Encuentro entre nosotros y el autor; y también con la realidad del autor. Estas realida-

des no son más que ámbitos; por tanto, cuando leemos, estamos ante una sucesión, un tejido de ámbitos de vida.

“Al leer, si somos capaces de entrar en juego con la obra, asumimos los roles de los protagonistas, revivimos las experiencias que se recrean en las mismas, experiencias que no son más que aspectos o actos de la vida humana en un contexto determinado: Esos actos humanos decisivos para la marcha de la vida; el contexto, que puede ser de creatividad o de destrucción; y la razón de ser de esas actitudes.

“A través de esas actitudes, podemos ir adentrándonos en los valores o vicios de los personajes; conocer qué los ha llevado a asumir los mismos y podemos, sobre todo, comprender mejor al autor y a lo que quiso decirnos en su obra.

“Las obras literarias son los mejores instrumentos que tienen los educadores y los padres para inculcar valores a los niños y jóvenes. Si sabemos guiarlos a través de sus páginas, podrán encontrar en las mismas lo que significa la amistad, el amor, la honradez, la tolerancia, la justicia, palabras que tal vez, sin ejemplos, no sean capaces de comprender”.

En el próximo número, se intentará continuar llevando a los lectores nuevos aspectos de este apasionante tema, que viene a contribuir a la solución de uno de los más acuciantes problemas de la educación en nuestro tiempo: la formación en valores.

¹ Licenciada en Pedagogía. Tutora-correctora del Instituto de Teología a Distancia Félix Varela. Asesora Pedagógica del Centro Juan Pablo II y Jefa de la Cátedra de Pensamiento y Creatividad Alfonso López Quintás.